



# **Economía china**



*Leila Fernández-Stembridge\**

## CHINA 2009: IMPACTO DE LA CRISIS GLOBAL

***2009 va a ser un año con perspectivas «sombrias», tanto para el empleo como para los ingresos (...), mientras el desarrollo económico de China tendrá que enfrentarse a «severos retos».***

(Primer Ministro Wen Jiabao  
Asamblea Popular Nacional  
marzo de 2009)

Una broma recurrente es que los economistas son especialistas en predecir el pasado. La impredecible crisis global que ahora nos mantiene tan ocupados da buena fe de ello. Por tanto, tratar de predecir el futuro a largo plazo de una nación tan compleja como China sería en este contexto atrevido e irresponsable. El objetivo de este artículo se ciñe más a explicar la respuesta dada por las autoridades chinas a la crisis global y el potencial que le queda en salir de ella lo más airosa posible, tanto en el plano económico como social.

**Palabras clave:** reformas económicas, crisis global, impacto económico y social, plan fiscal, China.

**Clasificación JEL:** F01, O53.

### 1. China 1978-2008: 30 años de reformas

Aunque todo lector informado conoce los logros de China en los últimos treinta años, concretamente desde el lanzamiento de las reformas económicas en 1978, procede recordar aquellas variables que reflejan el rápido e inédito crecimiento de China:

El ritmo de crecimiento medio del PIB en 2008 fue de 9 por 100, es decir, casi cuatro veces más que en 1978.

El PIB en precios constantes se ha multiplicado quince veces entre 1978 y 2008, sumando alrededor

de 3.500 millones de dólares USA (de ahora en adelante, USD), al tipo de cambio 1 USD=8,6 Rmb.

China se ha convertido en la tercera potencia económica mundial, después de Japón y por delante de Alemania desde 2008, pasando a representar de 0,5 por 100 a 5 por 100 del PIB mundial, con más del 20 por 100 de la población mundial;

El PIB per cápita en términos nominales sigue siendo reducido (unos 3.000 USD en 2008), pero se ha multiplicado más de 5 veces con respecto a 1978 (menos de 400 USD).

El mayor logro de estos 30 años de reformas se centra en la reducción de la pobreza: pasando de 250 millones de personas a 15 millones por debajo de la línea de pobreza (menos de 1 USD al día) en las zonas rurales. Es decir, de un 31,5 por 100 a un 8,9 por 100 de la población total. ▷

\* Asesora de Economía, Delegación de la Comisión Europea en China (Pekín).

Las opiniones expresadas son personales y no representan necesariamente las de la Comisión Europea.

Nota: billones aquí se refiere a «trillones» americanos.

China se ha convertido en un poder financiero global, con la mayor reserva de divisas mundial (casi 2 billones USD).

Sin embargo, y a pesar de los indiscutibles logros obtenidos en estas tres últimas décadas, se han acumulado flaquezas que, si no son corregidas en un plazo realista, podrían convertirse en obstáculos a un crecimiento más sostenible:

*Crecientes disparidades sociales y regionales* tanto entre zonas rurales y urbanas, como entre provincias costeras e interiores, o dentro de una misma provincia y dentro de una gran ciudad. Efectivamente, el coeficiente Gini está ahora en un 0,47, sorprendentemente por encima de los Estados Unidos (0,41) y de la India (0,31), pero por debajo de Brasil (0,53).

*La difícilmente corregible corrupción*, que si bien es atajada mediante campañas de limpieza, sigue suponiendo un lastre.

*La fragilidad institucional* (falta de transparencia, débil gestión en general) y *legal* (incumplimiento de las leyes, sobre todo en las provincias).

En este contexto, el dilema del Gobierno es poder crecer a pesar de la crisis global, sin demasiada inestabilidad social, y si es posible, contaminando menos (máxime de cara a la Conferencia de Copenhague en diciembre de este año 2009). Al tender estos obstáculos a ser estructurales, la solución de los mismos necesita de un sólido equipo de líderes con visión a largo plazo. Asimismo, las decisiones económicas corren a cargo de líderes cruciales dentro de la llamada Cuarta Generación que, a pesar de ser grandes desconocidos en Occidente, constituyen una referencia fundamental en el debate actual chino. Hoy por hoy, la cara humana de las iniciativas económicas se puede resumir en seis personas: tres vice-presidentes (*Li Keqiang*, responsable de la macroeconomía y de las inversiones públicas, posible sucesor de Wen Jiabao; *Wang Qishan*, encargado del comercio y de las finanzas; *Zhang Dejiang*, encargado de la industria y de la energía) y tres ministros (*Zhang Ping*, Comisión Nacional de Desarrollo y Reformas; *Xie Xuren*, Finanzas; *Zhou Xiaochuan*, Gobernador del Banco Central). Por

supuesto, existen otros líderes en el área socio-económico, pero *grosso modo* los seis constituyen lo que informalmente puede definirse como el Equipo Económico del Gobierno.

Desde el visible efecto dominó de la crisis en el último trimestre de 2008, el Equipo Económico ha identificado cuatro prioridades:

1. *Evitar la deflación*. Mientras que a principios de 2008 se trataba de evitar una excesiva inflación derivada del aumento en los precios de la alimentación y de las materias primas, el año acabó con una inquietante presión deflacionista, resultante de la recesión global y de la consecuente presión a la baja en los precios de la alimentación: el IPC en febrero 2008 alcanzó un máximo de 8,7 por 100 y descendió a mínimos de 2,4 por 100 en noviembre 2008, recuperándose un 1,2 por 100 en diciembre de ese mismo año. En este año 2009, el IPC anual cayó en un 1,2 por 100 en marzo, mientras que el IPP (Índice de Precios a la Producción) disminuyó en un 4,6 por 100 en el primer trimestre, como resultado directo de la caída en los precios de las materias primas.

2. *Mantener estable el tipo de cambio del Rmb*, tanto con respecto al USD como con respecto al euro. Nótese que el Rmb se ha apreciado en más de un 15 por 100, desde que en julio de 2005 las autoridades chinas anunciaran cierta flexibilidad con respecto al USD. Con respecto al euro, las fluctuaciones han sido menores y la apreciación acumulada se encuentra por debajo del 5 por 100.

3. *Mantener la competitividad de los productos chinos en el mercado internacional, a pesar de la reducción en las exportaciones*. Las exportaciones durante el primer trimestre de 2009 aumentaron con más lentitud que las importaciones (21 por 100 vs. 29 por 100). Y lo que es más destacable, las exportaciones netas contribuyeron en un -0,2 por 100 al total del 6,1 por 100 del total del crecimiento del PIB durante el primer trimestre, mientras que el consumo interno contribuyó en un 4,6 por 100 y la inversión en un 2 por 100.

4. *Alcanzar el pleno empleo*. El objetivo es crear más de 280 millones de empleos en las ▷

ciudades y más de 480 millones en el campo y entre los trabajadores inmigrantes en la ciudad.

Estas cuatro prioridades fueron lanzadas a finales de 2008, pero siguen siendo vigentes: el objetivo a gran escala de cambiar el modelo económico, basándolo más en la demanda interna y menos en las exportaciones, constituye el motor de las reformas actuales. Los efectos perniciosos de la crisis global lo justifican con creces.

## 2. Crisis global: respuesta inmediata de China

Como lucha contra la crisis global, China se ha propuesto depender menos de las exportaciones, reducir su excesiva capacidad de producción, resolver la amenaza del desempleo de los recién graduados universitarios y de los trabajadores inmigrantes en la ciudad, y reducir la distribución desigual de los ingresos. Se lo ha propuesto, y lo más seguro es que lo consiga. Dentro de esta determinación, ayuda sin duda el tono general en las filas del Partido y del Gobierno de optimismo y voluntarismo: se cree en términos generales que China dispone de suficientes activos para responder de forma efectiva a la crisis y de contribuir positivamente a la recuperación global. Esto se debe a razones muy concretas, debatidas en los círculos de reflexión, tanto de economistas chinos como extranjeros:

*China puede recuperarse con relativa rapidez del daño causado por la crisis.* Después de todo, la economía de China ya estaba mostrando signos de cierta ralentización antes de que la crisis estallara en septiembre de 2008.

*La crisis supone una oportunidad para acelerar sus reformas internas,* mediante el desarrollo de un sistema financiero sólido, alejado del modelo occidental de alto riesgo.

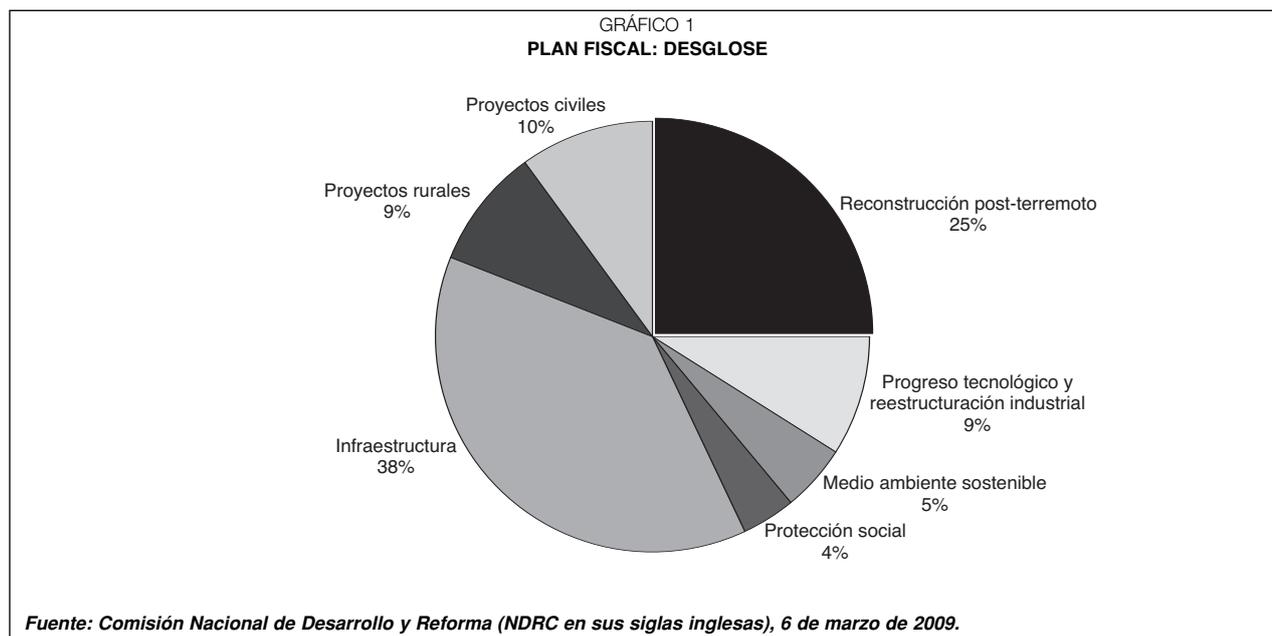
*La economía de China está relativamente sana y no se hundirá,* incluso si la crisis empeora. Una economía de tal magnitud constituye una ventaja, la etapa actual de desarrollo económico es propi-

cia para un mayor crecimiento económico, existe suficiente espacio para maniobrar políticas macroeconómicas.

*El Gobierno tiene la indudable capacidad de movilizar los recursos necesarios para un mayor crecimiento económico.* Ya lo dijo el Primer Ministro Wen hace unos meses: «China tiene suficientes municiones».

Lo que quizá parece menos claro es el impacto real de dos iniciativas fundamentales: el Plan de Reforma Sanitaria de 850.000 millones Rmb y el Plan Fiscal de 4 billones Rmb. El Plan de Reforma Sanitaria de 850.000 millones Rmb fue anunciado en enero de 2009 y está destinado a mejorar la sanidad pública, con objeto de proveer de cobertura médica a toda la población china en un plazo de tres años. Los resultados están por ver, dada la todavía lenta reforma del sistema sanitario y del sistema de pensiones en general. Por otro lado, se encuentra el famoso Plan Fiscal de 4 billones Rmb (unos 586.000 millones USD ó 457.000 millones euros, lo que equivale a alrededor del 5 por 100 del PIB total y del que se espera contribuya entre un 2 por 100 y un 3,5 por 100 al crecimiento del PIB real) anunciado por las autoridades chinas una semana antes del G-20 del 15 de noviembre 2008 en Washington DC. Los dos primeros sub-paquetes de los cuatro billones fueron lanzados en noviembre 2008 y en febrero 2009, sumando un total de 230.000 millones Rmb. El Gobierno eligió 10 sectores específicos, incluyendo fundamentalmente industrias intensivas en capital como el acero, los automóviles, la construcción de barcos, productos petroquímicos, metales, maquinaria para la producción, así como industrias orientadas hacia la exportación tales como los sectores textil y la industria ligera (Gráfico 1).

Desde el lanzamiento inicial en noviembre, hace ya casi un año, el Plan Fiscal ha provocado reacciones varias, sin existir un verdadero consenso al respecto. Por ejemplo, las autoridades centrales han expresado una insistente confianza en que China podrá traer de vuelta el crecimiento anual real del PIB a «alrededor» del 8 por 100 gracias a este Plan; otros sugieren que el Plan tiende a ▷



estar excesivamente enfocado en infraestructura, careciendo de una visión a largo plazo sobre las reformas fiscales, la distribución de los ingresos y las reformas en la seguridad social; otros lo consideran demasiado impreciso, al ser la distribución del dinero poco realista o no creíble; otros hacen hincapié en que China ya cuenta con suficiente infraestructura y podría gastar más en alojamiento para trabajadores campesinos e inmigrantes en las ciudades, dadas las perspectivas de crecimiento migratorio hacia las ciudades en los próximos cinco años de unas 400 millones de personas; otros cuestionan sus proporciones (¿hay suficiente dinero para la educación?, ¿para las pequeñas y medianas empresas? ¿no habría que dedicar más a los servicios sociales, tales como la cobertura médica o los planes de pensiones?); o incluso algunos se cuestionan si es efectivamente realista esperar un aumento en el consumo en tiempos de ansiedad económica.

Lo que parece claro es que si el Plan Fiscal va a incentivar realmente la demanda interna, tendrá que hacerse mediante instrumentos realistas, y no sólo mediante políticas coyunturales de subsidios proporcionados a las familias campesinas para comprar bienes eléctricos, por citar un ejemplo. El ajuste estructural de la economía aparece inevita-

ble. Y la pregunta que todos nos hacemos, tanto dentro como fuera de China, es si a corto-medio plazo existe un riesgo de nerviosismo general y por tanto de inestabilidad social. A priori, el riesgo es latente, pero si se excava más a fondo, la realidad puede ser otra.

### 3. Crisis global: ¿riesgo de inestabilidad social en China?

Con la publicación hace unos meses de la tasa de desempleo nacional (4,2 por 100), se sacó a la luz una realidad social muy dolorosa: mientras las cifras se mantenían estables (esta tasa ha sido constante desde hace una década), millones de trabajadores perdían su empleo. Esta repentina pérdida ya tuvo lugar a partir de diciembre de 2008, alcanzando su punto culminante en febrero de 2009, durante los desplazamientos masivos de los trabajadores inmigrantes en las fiestas del Año Nuevo Chino. Según estimaciones oficiales (Ministerio de Agricultura), 20 millones de trabajadores del campo habían perdido su empleo en las ciudades, mientras que al acabarse las fiestas, nueve millones de entre los veinte pudieron integrarse nuevamente en el mercado laboral urbano (Buró Nacional de Estadísticas). El cierre ▷

de fábricas en el Delta del Río de la Perla reflejó un cambio importante en la dinámica laboral, afectando fundamentalmente dos sectores: la construcción (más de 5 millones de pérdidas de empleo, que en principio deberían compensarse con el Plan Fiscal) y las exportaciones (10 millones). Al mismo tiempo, se calcula que alrededor del 12 por 100 de licenciados universitarios no encuentran trabajo: un millón no encuentran trabajo desde hace meses, mientras que seis millones recién se han graduado en junio, con reducidas perspectivas laborales.

En otras palabras, aunque siempre asociado con ser un imperio laboral, China también tiene un desempleo masivo, al excluir las cifras oficiales los trabajadores inmigrantes en las ciudades, los trabajadores con jubilación anticipada, los jóvenes universitarios y el sector informal. Fuentes no oficiales, de hecho, hablan de una tasa de desempleo de doble dígito (entre el 10 por 100 y el 20 por 100). Dicho de otro modo, las cifras no reflejan ni la situación real ni la complejidad del mercado laboral: mientras los jóvenes no encuentran trabajo, las empresas no encuentran buenos trabajadores, lo que hace pensar que el sistema educativo dista de estar adaptado a las exigencias del mercado.

Dadas las circunstancias, resulta inevitable pensar en tensiones sociales. Y no faltan motivos:

Mientras se esparce la crisis global, el desempleo en China se convierte en una amenaza obvia, latente con el aumento en los costes de las empresas después de la promulgación de la Ley Contractual Laboral en enero de 2008, el aumento en los precios de las materias primas o la apreciación del Rmb.

Aquellos quedándose en la ciudad sin empleo suponen un riesgo de aumento en la criminalidad.

Si bien la situación se ha calmado desde mayo 2009, los medios de comunicación en ocasiones han levantado la alerta, incluyendo datos como que 20 por 100 de los trabajadores inmigrantes en las ciudades no reciben su salario, carecen de protección legal, se producen tasaciones ilegales sobre los campesinos, en tiempos de crisis todo vale, incluyendo dinero falso, etcétera.

Las zonas rurales no siempre están preparadas para ofrecer trabajo, educación o servicios sociales a los campesinos que regresan de la ciudad (sin tierra, sin experiencia agrícola).

Como las remesas generan más del 40 por 100 de los ingresos totales en el campo y numerosos trabajadores inmigrantes en la ciudad no están en situación de enviar dinero de vuelta a casa, las condiciones en el campo tienden a empeorar.

En definitiva, se produce una inevitable pérdida de confianza en el sistema.

La noción de que «China necesita crecer a un ritmo anual medio del PIB del 8 por 100 para mantener el necesario crecimiento laboral y así asegurar una estabilidad social» se ha convertido en una mitología errónea que las autoridades utilizan cada vez menos en sus discursos oficiales.

Sin embargo, existen argumentos sólidos que dan pie a pensar más bien en una relativa estabilidad social:

No es la primera vez que China se enfrenta a una pérdida tan masiva de empleos (50 millones en 1995-2005, como consecuencia de la reestructuración y cierre de miles de empresas estatales).

No hay riesgo de inestabilidad social a escala nacional: la pérdida de empleo ahora es cíclica, se carece de una organización colectiva sólida, la crisis se ha convertido en una excusa creíble (y en una cabeza de turco) en el aumento del desempleo.

A medio-largo-plazo, millones de trabajadores campesinos tendrán que ser recanalizados al sector no-agrícola, mientras la economía nacional se recompone y el país finaliza su propio proceso de industrialización.

Para ello, el Gobierno se ha comprometido a desarrollar escuelas de formación para las personas desempleadas, un sistema de bienestar social que permita la cobertura médica de la totalidad de la población de aquí al 2020, la retención de trabajadores en las empresas, y una reducción impositiva generalizada para todas las empresas (tanto públicas como privadas). Y aunque estas iniciativas tarden su tiempo en consolidarse, se espera que no sea tan sólo una lista de buenas intenciones. ▷

Después de todo, lo último que necesita el Gobierno chino es tener a la población en su contra.

#### 4. Crisis global: preguntas para el futuro de China

China ha demostrado ser un país responsable en su inmediata reacción ante los efectos perniciosos de la crisis, con el lanzamiento de una política fiscal expansiva y de una política monetaria moderada. Hasta ahora, el crecimiento económico de China se ha mantenido a unos niveles respetables en un contexto global especialmente complicado: nunca por debajo del 6 por 100 (tanto anual como mensual). Es altamente probable que esta tendencia se mantenga en los próximos meses, máxime si se recuperan las exportaciones en 2010 (del actual -26 por 100 anual al previsible 5-6 por 100 a mediados de 2010). Sin embargo, es muy dudable que supere el 8 por 100 en el corto plazo, mientras la economía mundial no se recupere del todo.

Lo que parece menos claro todavía es si la solución está tan sólo en el Plan Fiscal: ¿por qué estimular la infraestructura cuando son tan necesarios los cambios estructurales que permitan una transición realista a un crecimiento más orientado hacia el consumo, el sector de los servicios y un crecimiento más intensivo en el factor trabajo que permitiría a China mantener un crecimiento realista y rápido?

Otra cuestión extendidamente debatida en China es la desaceleración del sector de la producción, como consecuencia de la sobre-capacidad en la inversión fija, convertida en mal endeble de China desde hace ya un tiempo. Efectivamente, dicha sobre-capacidad se asocia con la (hasta ahora) excesiva demanda de los Estados Unidos, la rápida burbuja inmobiliaria de los últimos cuatro años, y los precios laborales artificialmente reducidos en la última década. Si bien es muy probable que estos factores desaparezcan con el tiempo, el impacto del Plan Fiscal es tan sólo temporal y podría empeorar la sobre-capacidad a medio plazo.

Aunque organismos respetables como el Banco Mundial y algunos bancos de inversión han cambiado sus predicciones sobre el crecimiento anual del PIB chino aumentándolo a alrededor del 7,5 por 100, resultante del efecto mayor que el esperado de los programas de estímulo lanzados por el Gobierno, resulta harto complicado lanzar una predicción a largo plazo en el contexto global actual. El saneamiento de la economía global sigue siendo especialmente complejo, mientras China sigue en proceso de experimentación con resultados reales y visibles que se hacen esperar. Por ejemplo, se tardarán entre tres y cinco años en valorar la calidad de los préstamos extendidos en los últimos meses a la red de distribución productiva de las zonas rurales. Además, como es evidente que no existe desvinculación (el famoso concepto de *decoupling*), es fundamental que China evite tentaciones proteccionistas como la iniciativa del *Buy China* anunciada en junio por el Gobierno central, en la que se exigía a los gobiernos provinciales comprar productos y servicios locales, en detrimento de los productos extranjeros. Los ministerios implicados en esta iniciativa fueron la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, el Ministerio de Comercio, así como los ministerios de Supervisión, Vivienda, Transporte, entre otros, *id est*, aquellos directamente afectados por el Plan Fiscal. Este tipo de iniciativas contradice declaraciones previas del presidente Hu Jintao en la Cumbre del G-20 en Londres del pasado abril, en la que apoyó de forma determinante una creciente liberalización del comercio global y una rápida conclusión de las negociaciones de la Ronda Doha, apoyando explícitamente la lucha contra el proteccionismo; el Sr. Jin Liquan (presidente del Consejo de Supervisores del Fondo Soberano China Investment Corporation, CIC) también declaró en junio que «el proteccionismo financiero no ofrece una salida de la crisis». Si bien la medida *Buy China* debería ser vista como una medida temporal similar a la de las políticas fiscales enfocadas en incentivar la demanda interna para productos nacionales que permitan el cese ▷

de la sobre-capacidad en la producción, inventarios excesivos, cierre de fábricas, pérdidas de empleos, este tipo de sorprendentes iniciativas puede que refleje una situación peor de lo que se piensa en el sector de la producción. Efectivamente, sería probablemente más sabio reducir la dependencia económica de China en el sector de la producción en general y liberalizar de verdad el sector de los servicios.

Dicho de otro modo, el crecimiento de China será mas equilibrado en el futuro si realmente incluye reformas en los sectores de la educación, la seguridad social, el alojamiento y la urbanización, permitiendo asimismo un desarrollo más sostenible de una clase media que pueda garantizar una continuidad en las reformas.

## Bibliografía

- [1] BANCO MUNDIAL (2009): *China Quarterly Update*, varios números, [www.worldbank.org/china](http://www.worldbank.org/china)
- [2] GREEN, S. (2009): *China: Stimulus Update*, <http://research.standardchartered.com>
- [3] INFORMES de la autora de conferencias varias celebradas en Pekín a lo largo de 2009.
- [4] MA, Jun (2009): *China: Themes and Strategy for 2009*, Deutsche Bank.
- [5] PÁGINAS WEB de ministerios chinos: Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma ([www.ndrc.gov.cn](http://www.ndrc.gov.cn)), Ministerio de Comercio ([www.mofcom.gov.cn](http://www.mofcom.gov.cn)), Buró Nacional de Estadísticas ([www.nbs.gov.cn](http://www.nbs.gov.cn))
- [6] SIMPFENDORFER, B. (June 2009): «*Buy China Policy and Implications*», Royal Bank of Scotland, [www.rbsm.com/strategy](http://www.rbsm.com/strategy)
- [7] WANG, T. (2009): *China by the Numbers*, varios números, [www.ubssecurities.com](http://www.ubssecurities.com)

